

## CONEXIÓN «PEGANDO LA HEBRA» ENTREVISTA A ANTONIO PENADÉS



### Antonio Penadés, y su «Viaje a la Grecia clásica: Del monte Athos a Termópilas»

Antonio Penadés Chust (Valencia, 1970), es historiador, periodista y abogado. Coautor de «Cinco miradas sobre la novela histórica» (Evohé). Autor de la novela «El hombre de Esparta» (Edhasa), de los ensayos «El declive de Atenas» (RBA) y «La gesta de las Termópilas» (Gredos) y del ensayo y crónica de viajes «Tras las huellas de Heródoto», cuya segunda parte, «Viaje a la Grecia



clásica: Del monte Athos a Termópilas» (Almuzara 2020), acaba de presentar. Desde 2005, dirige el curso de Narrativa del Museo L'Iber; por él han pasado y han surgido escritores con éxitos notables; en las primeras ediciones compartió con Santiago Posteguillo (son grandes amigos) la docencia del taller, ahora también comparten un lugar en este número de *Pasar Página*. En 2012 se le otorgó el Premio Hyslibris de honor. Es colaborador del diario *El País* y de las revistas *Historia National Geographic* y *Descubrir el Arte*. Preside Acción Cívica (accion-civica.org), entidad dedicada a la lucha contra la corrupción política y a la defensa de las humanidades (www.antonio-penades.es).

«Viaje a la Grecia clásica: Del monte Athos a Termópilas», magníficamente prologado por el helenista, escritor y cineasta Pedro Olalla, es un viaje en solitario del autor por Grecia siguiendo los pasos de Jerjes que, en la Segunda Guerra Médica (480 a. de C.) intentó conseguir, con su impresionante ejército, lo que su padre Darío I no pudo unos años antes: someter a los pueblos de la Grecia continental con Esparta y Atenas e incorporar los territorios griegos a su inmenso imperio asiático. Tal era su empeño que llegó a excavar, en el istmo de Athos, un canal de 2 kilómetros de longitud para que su flota pasara. Penadés nos lleva por estos territorios, geográficos e históricos, para acercarnos a la vanidad

(hybris) de Jerjes y al digno orgullo (sofrosine) del griego Leónidas; al río Eyris, a la Tracia y la isla de Tasos; al tiempo detenido del monasterio de Iviron, en el monte Athos, donde los monjes ortodoxos viven igual que en plena época bizantina, a Tesalónica, la Alta Macedonia, al monte Olimpo y Tesalia; al doloroso presente de los campos de refugiados sirios en la frontera de Idomeni hasta las Termópilas. Penadés nos sumerge en la esencia de lo heleno, en la Antigüedad griega, cuna de las Humanidades que tanto defiende el autor en su vida y en este libro, en el que combina el ensayo, la filosofía de vida y la literatura griegas con una crónica de viajes cuajada de anécdotas de entonces y ahora, de reflexiones y evocaciones inspiradas en el viaje, opiniones y sentimientos así como sus conversaciones con gente diversa. Pero su guía de viaje es la Historia de Heródoto, Anaxágoras, Tucídides, Demóstenes, Sócrates, Aristóteles u Homero: la Cultura Griega, de la que es un apasionado amante.

La «conexión Pegando la Hebra» de Antonio Penadés se remonta al primero de nuestros programas. Era un sábado por la mañana de la primavera de 2014. Entró por teléfono desde la casa museo de Blasco Ibáñez, en la playa de la Malvarosa, para darnos su apoyo y desearnos suerte. Nos la dio. Desde entonces ha estado muchas veces con nosotros en directo como entrevistado, para hablar de los diferentes temas que él, en su polifaceterismo, aborda.

Damos paso a su palabra:



**María Vicenta Porcar. Antonio, durante tu adolescencia, en un día de lluvia destinado al deslumbramiento, entre los libros de una biblioteca pública, iniciaste un viaje interior de una mano que no has soltado nunca y que ha marcado tu vida para siempre: la del sabio historiador Heródoto. Como él, vives la pasión por los viajes con la mirada dispuesta al asombro, al descubrimiento del otro y, por tanto, a la empatía, al respeto, indispensable para el diálogo con uno mismo y con los demás. ¿Cómo puede ayudar ahora la palabra de Heródoto en este tiempo convulso, tan distinto a otros, en el que la radicalidad, en muchos casos, esta ahogando la reflexión y la capacidad de diálogo?**

Antonio Penadés. Heródoto fue el primer historiador porque fue el primero que, desde la libertad, habló de causas y de efectos en los acontecimientos del pasado. Inauguró el ejercicio de la empatía, que es la capaci-

dad de ponerse en la cabeza del otro, tratando de acercarse a las ideas, motivaciones y razones del bando rival. Por este motivo, la honestidad de Heródoto es siempre un bálsamo contra la polarización y contra la falta de entendimiento.

**MV.P.** En 2009, durante dos semanas y en solitario, seguiste la ruta de Heródoto por Asia Menor, por la antigua Jonia. Una experiencia que cuentas en tu magnífico ensayo y libro de viajes «Tras las huellas de Heródoto». Años más tarde, has hecho un segundo viaje que inicias donde terminó el anterior, del que también escribes este nuevo ensayo, repitiendo en esta ocasión el itinerario que hizo a Macedonia el persa Jerjes con su gran ejército, para vencer a «esos griegos». ¿Dos viajes separados en el tiempo en busca del conocimiento clásico, y un viaje hacia el interior de uno mismo?

A.P.- Todos tenemos una parte racional y otra sensible. A través de los libros –fuentes antiguas y ensayos– uno realiza una aproximación a Grecia antigua, a nuestros orígenes como individuos y como sociedad, utilizando la razón. A través de estos viajes he buscado combinar ambas zonas cerebrales. La conmoción que surge al pisar el mismo suelo en el que Heródoto vivió y en el que, según su descripción, estuvieron y lucharon los persas y los héroes griegos que les plantaron cara, es el mejor condimento para crear una narración más rica. A la vez, uno se conoce mejor a sí mismo y descubre a fondo dos países, la Turquía y la Grecia actual, que reúnen una belleza desbordante.

**MV.P.** «Al regreso de un viaje tan enriquecedor, la concepción que uno tiene del mundo varía indefectiblemente». Son palabras tuyas. ¿Qué cambios crees que se han producido en ti sobre tu visión del ser humano y del mundo, a partir de este periplo vital en dos etapas separadas en el tiempo? ¿Cuál ha sido para ti la diferencia entre uno y otro?

A.P. En *Viaje a la Grecia clásica* me separo un poco de Heródoto y amplío la mirada a muchos otros temas que, si se hilan bien, quedan perfectamente cosidos. Un ejercicio que comienza «pegando la hebra» y que provocan un chispazo parecido al de un chiste al unir dos ideas aparentemente separadas. No hay risas, pero sí sonrisas al constatar que algún tabique mental ha sido derribado.

**MV.P.** En tu primer viaje siguiendo a Heródoto, te acompañó el libro de Kapuściński *Viajes con Heródoto*, y ¿en el segundo?

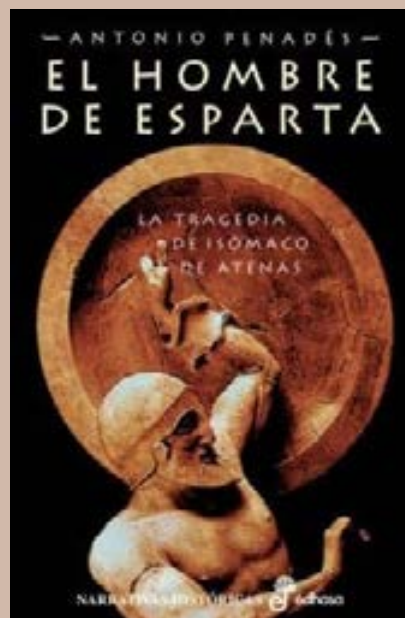
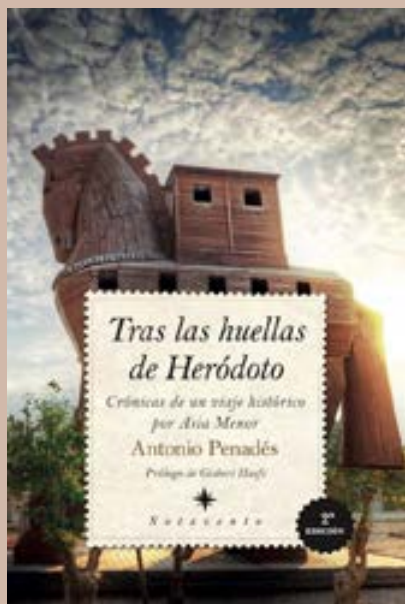
A.P. Me acompañaron sobre todo la *Historia de Heródoto* o *Creación*, de Gore Vidal, escrito con fina ironía. Ambos miran a Occidente desde los dos lados del espejo. También el gran viajero y héroe de guerra Patrick Leigh Fermor, a quien tanto admiro, y Pedro Olalla, inmenso conocedor de Grecia (de la antigua y la actual) que preparó un prólogo precioso para *Viaje a la Grecia clásica*.

**MV.P.** -¿Cómo ha influido en ti Olalla, profesor, cineasta y escritor, que reside en Grecia desde hace más de 20 años, con quien compartes una gran amistad?

A.P. Descubrí a Olalla hace unos 20 años a través de su *Atlas mitológico de Grecia*, una verdadera joya. Luego lo conocí personalmente y le acompañé en las presentaciones en el Museo L'Iber de su *Historia menor de Grecia* y de *Grecia en el aire*, en la que describe de forma magistral su teoría de la oligarquía encubierta. Olalla es socio destacado de Acción Cívica y desde la asociación organizamos la proyección en el teatro Talía de su documental *Grecia en el aire*, que cerramos con una tertulia que fue un éxito de público, como pudiste comprobar personalmente. Cuando voy a Grecia quedo allí con él, es una persona de la que siempre se aprende. Su prólogo así lo demuestra.

**MV.P.** La visita a la península de Calcídica y al monte Athos, tenía dos atractivos muy especiales para ti: el lugar en el que Jerjes ordenó excavar el canal para que pudiera pasar su flota y el monasterio ortodoxo bizantino, detenido en el tiempo desde hace 1000 años. ¿Cómo viviste esos contrastes?

A.P. En el canal de Jerjes me fascinó la obra faraónica creada hace 2500 años con un propósito propagandístico –la voluntad de fomentar el *phobos*, el miedo sobre la población griega–. Lo narra Heródoto pero nadie lo creyó hasta que un equipo multidisciplinar greco-británico demostró su existencia hace 20 años. En cuanto a la estancia en Iviron, uno de los monasterios del monte Athos, es una experiencia tan enriquecedora que tuve que dedicarle dos capítulos en el libro. Fue el descubrimiento de un mundo ajeno, desconocido y fascinante.



**MV.P. La vanidad de Jerjes (hybris) y el orgullo digno de Leónidas (sofrosine). ¿Cómo observas la presencia de ambos conceptos en la sociedad actual?**

A.P. Te diría que en eso hemos mejorado bastante en las últimas décadas. Antes había personas que arrasaban y se les permitía todo; hoy, la vanidad genera rechazo y en general es mal admitida. El orgullo, el sentido de la dignidad, es otra cosa, se lleva por dentro y puede generar energías que ayudan a conseguir objetivos beneficiosos para la sociedad.

**MV.P. Súbdito y ciudadano. Háblanos de cómo estaban representados en el tiempo de Jerjes y Leónidas.**

A.P. Fue una de las razones por la que los griegos rechazaron la invasión persa. Pese a su inferioridad numérica, ellos eran libres, iguales ante la ley y defendían sus ciudades y su ciudadanía. Los agresores se servían de esclavos y de súbditos de numerosas naciones asiáticas a los que interesaba bien poco el éxito del rey de reyes persa.

**MV.P. Los refugiados sirios y su situación en el campo que pudiste visitar en la Macedonia Oriental, te impactó profundamente, ¿no es así?**

A.P. Lo hilé con la narración porque también Heródoto fue un refugiado de guerra, un apátrida desde que en su adolescencia tuvo que huir de Halicarnaso tras una rebelión contra el tirano propersa. Hoy el norte de Grecia tiene numerosos centros de refugiados sirios que malviven desde el olvido generalizado de las autoridades europeas, por lo que quise acercarme a Idomeni y a uno de estos centros para conversar con los propios refugiados. El correspondiente capítulo de *Viaje a la Grecia clásica* conmoverá al lector porque yo mismo salí de allí bastante afectado.

**MVP: Sabemos que, posiblemente, habrá una tercera parte desde Termópilas a Atenas, pasando por Turios, que cerraría la trilogía. De ser así,**

**¿cuándo podríamos disfrutarla?**

A.P. Ahora mismo estoy con otro proyecto literario... A la vista de cómo funcione *Viaje a la Grecia clásica* y *Tras las huellas de Heródoto*, que acaba de reeditarse, me plantearé su finalización hasta Atenas y Turios.



**MVP. Junto con un grupo de amantes de las Humanidades, habiendo leído el libro, tuvimos el privilegio de ir «Tras las huellas de Heródoto», un viaje organizado por el L'Iber Museo de los Soldaditos de Plomo, en el que tú mismo y Alejandro Noguera, Director del Museo, historia-**

**dores ambos, nos hicisteis el regalo de un periplo inolvidable con vuestros grandes conocimientos histórico-geográfico-arqueológicos, que transmitáis generosamente a lo largo del recorrido. ¿Habrá también un «Viaje a la Grecia clásica: Del monte Athos a Termópilas»?**

A.P. Sí, confiamos en que en primavera de 2021 podamos organizarlo. Es una magnífica oportunidad para disfrutar de las sinergias que se despliegan con una combinación muy potente: viajes, literatura, historia y arqueología.

»Antonio Penadés tiene como segundo apellido Chust y, curiosamente, en valenciano suena como la palabra just, que en castellano significa justo. Un apellido-marca, porque es un apasionado luchador de lo que considera justo y verdadero, de ahí su amor apasionado a los viajes para ver otras formas de entender el mundo y la vida, su amor al viajero Heródoto y a la cultura griega, cuna del conocimiento y la sabiduría. De todo ello hay mucho en «Viaje a la Grecia clásica: Del monte Athos a Termópilas», lo que hace que sea un libro totalmente recomendable por cuya lectura me siento muy agradecida.

María Vicenta Porcar



---

*Una persona que no lee, no tiene ninguna ventaja sobre la persona que no sabe leer.*

Mark Twain

---